

La enfermedad, mensajera del Alma



Andrea-30 Marzo 2009

Creo en la sincronicidad. Creo que la Vida es un misterio extraordinario que nos susurra, a cada momento, mensajes de apertura y aliento para que no nos quedemos estancados, para que no nos conformemos con ser menos de lo que realmente somos. Siento que la Vida nos habla a través de los medios que tiene a su alcance. Ahora siento, profundamente, que la Vida y YO en realidad somos lo mismo, que la Vida me impregna y fluye a través mío y que cada latido de mi corazón es su propio latido. En Marzo de 2007 mi cuerpo y ella se aliaron para enviarme un mensaje de máxima alerta: “Andrea,

necesitas parar del todo y cuidar de ti”; el mensaje me llegó a través de un contundente mensajero: un tumor maligno en el ovario derecho y 25% de posibilidades de sobrevivir.

Tras someterme a una intervención quirúrgica para extirparme el tumor, inicié un viaje de búsqueda hacia el origen de mi enfermedad basado en mi conciencia espiritual y apoyándome en diversas disciplinas: medicina ayurvédica, musicoterapia, medicina cuántica, sanación energética, ataraxia...entre otras. La Vida me invitaba a parar, pero yo no le hacía caso, porque me resistía a aceptar su mensaje y continuaba con mi labor como terapeuta energética: ayudar a otros era más importante que yo misma. En aquel momento, mi proceso lo vivía más como un reto personal, como una competición: ¡Yo podía con TODO! ¡Con lo mío y con lo de los demás!

El cáncer comenzó a extenderse unos meses más tarde; cuánto más profundizaba en la sanación de mi Alma, mi cuerpo aparentemente se enfermaba más: energéticamente me sentía mejor que nunca: libre, consciente y amorosa pero mi cuerpo físico se moría...Mi Alma estaba tranquila, pero la metástasis de mi cuerpo requería una intervención drástica. Mi única experiencia con un oncólogo, al comienzo del proceso, había sido tan destructiva que sentía un auténtico terror a ponerme en sus manos. Y así la Vida, de nuevo me habló: en una sesión de musicoterapia con mi amigo Fernando, en un estado de profunda meditación aparecieron unos guías de luz y me preguntaron: “Andrea, nos pides ayuda, pero tu mensaje es contradictorio. ¿Qué es lo que realmente deseas? ¿Quieres quedarte o irte? Sea la que sea tu decisión, te ayudaremos; pero es fundamental que decidas”. ¡Quiero vivir! gritó cada célula mi

cuerpo y sentí que ese grito provenía de lo más hondo de mi corazón-hasta ese preciso momento nunca antes había tomado consciencia de lo que significaba verdaderamente la vida para mí. ¿Para qué quieres Vivir? Para compartir quien yo soy y mi experiencia con otras personas, contesté. “Si esa es tu decisión, te ayudaremos, pero tendrás que ponerte en manos de los médicos. Ha llegado el momento de rendirte y confiar en ellos, del mismo modo que has confiado en otros profesionales. Cada uno juega un papel específico en tu proceso. No temas, estaremos en todo momento contigo“. En ese instante, sentí mi cuerpo rendirse profundamente y todo mi control se derrumbó, era tal mi cansancio que no podía ni caminar.

Un taxi me dejó en casa y me dejé caer en la cama. Mi madre se acercó y me dijo “Andrea, esta tarde he quedado con tu ginecóloga y entre las dos hemos organizado tu ingreso en el hospital para mañana. Siento no haber respetado tu decisión, pero sencillamente, he sentido que era ya el límite“. La miré y sonreí ante la evidencia de lo que estaba sucediendo. Así fue como, en Febrero de 2008, acepté el tratamiento de quimioterapia; al hacerlo, experimenté como si mi Yo humano y mi Yo espiritual se fusionaran en uno solo y que, de algún modo, moría la Andrea que yo conocía y nacía una nueva mujer. Recuerdo como, en cada sesión, les susurraba y cantaba a mis células para que aceptaran con amor la ayuda de la quimioterapia. El tratamiento finalizó el 3 de Junio y fue un éxito; sin embargo, aún me quedaba otra gran prueba que superar: “Tú verás lo que haces, si no te operas ahora para Septiembre será demasiado tarde para ti. El cáncer se habrá extendido de nuevo y... ¡tenemos que ganar esta batalla! “dijo el cirujano. La operación que me planteaban era durísima y con graves secuelas y sentía que sus palabras, impregnadas de lucha, me dañaban y me alejaban de mi camino de sanación que se sustentaba en acompañar y abrazar mi enfermedad con Amor. Mi sistema nervioso estaba al límite y mi cuerpo colapsado. ¡Tenía que decidir y nadie más podía hacerlo por mí! Frente al mar de mi infancia, la Vida me habló de nuevo a través de mi corazón y las sensaciones de mi cuerpo: sentí con certeza que esa operación no era para mí y me rendí aceptando la inminente cercanía de mi muerte. Anulé la operación y comuniqué a mi familia mi decisión. Me sentía libre como nunca jamás había experimentando: libre para MORIR y como consecuencia, libre para VIVIR.

Han pasado ya 10 meses desde entonces y aquí estoy. No sé qué sucederá mañana. Solamente sé que la vida se teje paso a paso, a partir de nuestras elecciones y que yo ahora, a cada momento, trato siempre de decidir la opción más amorosa para mí.

Y tú, que lees estas líneas... ¿Desde dónde eliges tu vida?